

VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2016.

Dimensiones de lo femenino. Joan Riviere entre Jones y Freud.

Jajam, Gabriela.

Cita:

Jajam, Gabriela (2016). *Dimensiones de lo femenino. Joan Riviere entre Jones y Freud. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-044/741>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eATh/fy3>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

(BPS). Más tarde, por recomendación de Jones, con quien estaba en conflicto, viajó a Viena para emprender su segundo análisis. Esta vez con Freud.

Dicen los biógrafos, que Jones se sentía rebajado por ella, y la consideraba una mujer “altanera”. No obstante, la presentó a Freud de manera positiva:

Fue una traductora ideal de la obra de Freud por su perfecto dominio del alemán y el inglés. Trabajó junto a James Strachey.

El análisis con Freud fue exitoso podríamos decir, aunque se desarrolló parcialmente y coincidiendo con el de Anna Freud. Atenazada entre Anna, que tenía celos, y Jones, que no cesaba de criticarla y elogiarla al mismo tiempo, encontró una salida interesándose en los trabajos de Melanie Klein. Trató entonces, de convencer a Freud acerca de la precisión de las posiciones kleinianas sobre el psicoanálisis de niños. Freud se negó categóricamente a escucharla, y defendió a su hija. No obstante, preocupado por no fracturar el movimiento psicoanalítico, no tomó partido públicamente en el debate. Sin embargo, hubo un intercambio epistolar entre ellos, en particular la carta del 9 de octubre de 1927, en la cual sostuvo que el análisis sin objetivo educativo corría el riesgo de destruir al niño, entregado de tal modo a su ser pulsional, sin ningún sostén del lado del yo.

En 1929, en el marco de las grandes discusiones sobre la sexualidad femenina, Joan Riviere subvirtió el campo de la posición de la mujer con su texto, sobre la naturaleza de la feminidad moderna: “La feminidad como máscara”. Texto que se haría célebre. A partir de casos en los cuales se describe a las mujeres intelectuales que habiendo logrado una integración social y una vida conyugal y familiar perfectas, estaban de algún modo “condenadas” a hacer ostentación de su feminidad como una máscara, para disimular su verdadero poder, y por lo tanto su angustia.

Mientras tanto Freud estaba escribiendo “El malestar en la cultura”, que se daría a conocer en 1930; y Melanie Klein publicaba el famoso caso Dick: “La importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del Yo”. La pulsión y su “dominio” ocupaban y preocupaban a los analistas. Paradoja, imposible de remediar. El símbolo en Klein, sería de otro registro en la obra de Lacan.

Entre otras coordenadas de la época, podemos citar la película “La chica danesa” (2015) dirigida por Tom Hooper y recientemente estrenada en Buenos Aires.

El film, situado en la década del 20, narra la historia real de la pintora danesa Lili Elbe, quien se somete a una cirugía de reasignación de sexo. Situamos el film entre la primera y la segunda guerra mundial, donde el hambre atroz en Europa hacía contrapunto con las familias adineradas. La película muestra de forma maravillosa la angustia existencial en todos los registros y del arte en particular. El cuadro de Munch, “El Grito” hablaba del espanto que nos habita. La vida tenía la urgencia de ser vivida.

Era un momento de apertura de la sexualidad. Salir disfrazados a la calle era algo factible. La vida no valía. Había descreencia o creencia en la vivencia del momento. Las artes convencionales estaban en crisis. Llega el ballet ruso que traía a Nijinsky (“La siesta del fauno”). Todo se podía en ese momento. Salir de noche travestidos era un juego de la época permitido y muy común. Triunfa la puesta “La venus de las pieles” de Masoch. Hay un retorno de la sexualidad griega. Se habla de la fuerza de lo sexual más allá del sexo. Hombre o mujer de acuerdo a lo que se necesita. Recordemos que Dionisio toma formas según el deseante. Se estrena la puesta “Las Bacantes”. El patetismo, el decadentismo caracterizan ese momento. Llega el erotismo de Asia, se publica y se pinta el sexo explícito. Gerba era una famosa pintora del Art Noveau; y fue acreditada por

la pintura de desnudos. Ella en la película, se pasea en kimono; pero ellos provienen de países luteranos. El “Jardín de las Delicias” de Del Bosco, aparece bajo esta nueva vestimenta y marca una época de excesos.

Paso a relatar una secuencia de la película, sólo a fines de ubicar algunos referentes a propósito del concepto de mascarada en su articulación con el cuerpo y con la imagen.

En la película, Gerba, viste a Lili en una de las escenas más impactantes con un vestuario femenino para ser retratada, más tarde le cederá su enagua, que funciona de fetiche para ambos en una escena sexual. El ropaje, viste, pero no transforma. Causa ese lugar que Lili va tomando. El vestido, el maquillaje, transforman a Lili, en una hermosa y refinada mujer. Aunque siempre hay algo bizarro en su presencia. ¿Quedaría esto del lado de la mascarada? Primero es Gerba la que lo propone, luego es Lili la que la sorprende con el corset de ella. No pasa por el vestido, por lo que recubre; pero lo cierto es que a partir de allí, el ya no es más lo que era. El quiebre se produce cuando se besa con un hombre en una fiesta y ella lo ve. Ahí se rompe el pacto, el “contrato”. Se acabó el juego. Ya nada puede volver atrás, ni para ella, ni para él. Esto da lugar a la aparición de lo siniestro. Está en un cuerpo que no le pertenece. Desnudo esconde su pene y la imagen que le retorna en el espejo es lo más parecido al un hemlich. Ya no es más su doble especular, es un doble real que no le permite armarse un cuerpo. Es allí cuando se hace imperiosa la intervención quirúrgica. Intervención en lo real del cuerpo. La presencia del pene es dislocada, es lo más anómalo. Es lo familiar que se vuelve ominoso. Hay presencia, donde debería haber falta. El cuerpo duele. No hay palabras. Hay un antes y un después. Algo se quebró. El es un extraño en la cama. *El corset que tomó prestado se ha desatado*. No es suficiente la identificación a la imagen para la sexuación. (Concepto que no será desarrollado en el presente trabajo).

En el seminario de *La Angustia*, Lacan nos habla de la diferencia entre el doble imaginario y el doble real. El doble imaginario sostiene la imagen en el espejo. El doble real da cuenta de lo ominoso, el efecto de despersonalización que la imagen nos proporciona. Lejos de unificar el cuerpo, lo fragmenta. El cuerpo no es más su morada, su heim, su casa.

¿Qué es máscara? ¿De qué dimensión de lo femenino se trataría en este caso?

En *La República*, Platón hace una crítica muy fuerte a los artistas, porque dice que lo que ellos crean, son simulacros que quieren hacerse pasar por más verdadero que lo verdadero. La distinción entre verdad y apariencia –independientemente del contenido- es fundante de una fuerte escisión dualista en el pensamiento occidental.

El cuerpo, que es lo sensorial, queda del lado de la apariencia.

El alma, que es lo inteligible, queda del lado de la verdad. En Platón, respecto al tema de la verdad y la apariencia, lo que podemos ubicar, es que la verdad responde a una interioridad que habla. En *el Fedro*, nos dice, “si les pregunto a las palabras escritas no me dicen nada. Pero si le pregunto al que pronuncia un discurso, me va a poder contestar porque la voz que proviene de su interior (del alma) dice verdad”.

2. Entre Jones y Freud, Joan Riviere. Encuentros epistolares.

En la correspondencia Freud- Jones se puede rastrear que J. Riviere fue paciente de Jones, de Freud y finalmente de Klein con la que trabajó. También se ocupó de escribir y sistematizar su obra a través de varios textos.

Se puede ubicar en algunos pasajes de la correspondencia, que lugar ocupaba J. Riviere entre Jones y Freud, y cuáles eran los obs-

táculos teóricos y clínicos con los que se encontraban. Vayamos a algunos fragmentos de esa correspondencia:

Querido profesor:

Pensé que podría interesarle que le contara algo sobre nuestra nueva paciente la Sra. Riviere, que va a Viena la semana próxima. Es un caso típico de histeria, cuyos únicos síntomas son anestesia sexual y angustia desorganizada, con algunas inhibiciones de carácter general. Estoy especialmente interesado en el caso, pues como es el peor fallo que he tenido nunca, he aprendido mucho de su análisis. Enero 1922

El intenso amor de Rivière, devino en tal hostigamiento para Jones, que al igual que Breuer con Ana O. lo llevó a convencerla de que sería Freud el elegido para continuar el análisis.

Freud, mejor orientado que su colega le responde:

La Sra. Rivière no me parece ni la mitad de oscura de cómo me la había pintado. Hasta el momento estamos bastante de acuerdo. Quizá las dificultades vengan después. En mi experiencia, no es preciso que usted arañe con demasiada profundidad la piel de una de esas que denominamos "mujeres masculinas" para sacar su feminidad a la luz. Me alegra que usted no tuviera relaciones sexuales con ella como intuía a partir de lo que me contó. Es cierto que fue un error técnico hacer amistad con ella antes de que su análisis terminara. Sin duda es muy inteligente y tiene las ideas muy claras". (Marzo 1922)... Volvamos a la Sra. Rivière. Si fuese una pura intrigante habría insistido en su amabilidad hacia mí hasta haberme sacado todo cuanto necesitaba. Pero no lo hizo. Pronto se tornó brusca, desagradable, crítica incluso conmigo, intentó provocarme como había hecho con usted. Yo me propuse no enfadarme nunca con ella. Ahora no puedo darle el resultado de nuestro análisis, todavía no está definido ni completo. Pero pronto emergió un elemento nuevo. Ella no puede tolerar la alabanza, el triunfo o el éxito, mejor que el fallo, la culpa y el repudio. Se ha construido para sí lo que llamamos eine Zwickmühle [un dilema], pídale a su mujer una explicación de este término. Siempre que recibe un reconocimiento, un favor o un obsequio, se vuelve automáticamente desagradable y agresiva y le pierde el respeto al analista. Usted sabe lo que eso significa, es un signo infalible del profundo sentimiento de culpa, un conflicto entre el Yo y el Ideal. De modo que el interés que entraña su caso se vuelve hacia el problema del narcisismo, es un caso de análisis del carácter sobreañadido al de la neurosis. Es seguro que su conciencia no conoce este conflicto, que es la causa de su continua insatisfacción; siempre que se revive, ella proyecta su autocrítica hacia otras personas, torna el dolor de su conciencia en un comportamiento sádico, intenta hacer a otros infelices porque ella se siente así. Nuestra teoría todavía no ha llegado a dominar el mecanismo de estos casos. Parece probable que la formación de un ideal elevado y muy severo ocurrió en su caso en una edad muy temprana, pero este ideal fue sustituido, "reprimido" con el comienzo de la madurez sexual y desde entonces ha operado en la oscuridad. Su libertad sexual puede ser una mera apariencia, y para mantenerla requiere esas actitudes manifiestamente compensatorias tales como la altanería, el comportamiento majestuoso, etc.

Ahora, claro está, no sé si tendré éxito con ella o cuán lejos irá dicho éxito, pero por ahora nos llevamos bastante bien y su análisis está lleno de interés. Confieso cierta amable predisposición hacia ella, en parte basada en su capacidad intelectual y su eficiencia práctica. No le daría una mínima posibilidad si no tuviese cualidades tan valiosas. Pero así es como es, y la "terapia activa" podría utilizar este hecho para iniciar la reconciliación de su ideal con su yo. El debido reconocimiento de su capacidad, mientras que el tratamiento

vence su incapacidad para disfrutar del éxito, es una ventaja para ella y también lo es para nosotros". (Junio 1922).

3. El texto de Rivière

Yendo de las cartas al texto de *La mascarada...*, surge la idea de que en el texto "pareciera estar hablando de ella misma" o dicho en términos teóricos, algo de su fantasma se juega en su texto.

El texto comienza teniendo como referencia principal el artículo de Ernest Jones sobre "La fase precoz del desarrollo de la sexualidad femenina", en donde esboza un esquema de tipos de desarrollo femenino. Rivière toma uno de estos para tratar de demostrar que las mujeres que aspiran a una cierta masculinidad pueden adoptar la "máscara de la feminidad" para alejar la angustia y evitar la venganza que temen de parte del hombre. Rivière se ocupará de un tipo particular de mujeres intelectuales que deben luchar para hacerse un lugar dentro del mundo del "éxito" reservado a los hombres. Del caso que pondrá en discusión, nos dice que tenía una excelente relación afectiva y de satisfacción sexual con su marido, que era una hábil ama de casa y había practicado su profesión en relación a la publicidad con notable éxito.

...toda su vida experimentó cierto grado de angustia después de cada aparición pública, cada vez que daba una conferencia a pesar de su éxito innegable, de sus cualidades intelectuales y sus dotes prácticos, era presa en el curso de la noche siguiente de un estado de excitación y de aprehensión, de un temor de haber cometido un error o una torpeza y sentía una necesidad obsesiva de llamar la atención o de promover cumplidos por parte de los hombres... su objetivo principal era ponerse definitivamente a salvo, para lo cual se disfrazaba de mujer inocente y pura.

En la lectura que hace la autora, el acento recae en la rivalidad con los padres, en la identificación con el padre y sus subrogados. En relación a la madre, el énfasis está puesto en el odio y la "indiferencia" junto a la irresoluble rivalidad y encono por haberla privado del órgano sexual. Ante la menor sospecha de no ser considerada en un plano de igualdad por ellos, aparecía la humillación y el rechazo a las críticas.

La tesis kleiniana se lee en el texto. Fase oral canibalística, retaliación, culpa, angustia, agresividad. Reversibilidad donde es difícil sostener la terceridad. Esta fase coincide con el comienzo del complejo de Edipo, y las tendencias genitales que ejercen su influencia. Edipo y sadismo coinciden. Los ataques del niño son a la figura combinada ya que la madre incorpora en su interior el pene del padre, excrementos y niños. La angustia es el indicador clínico que Klein nos da para pensar en estos primeros estadios del desarrollo del Yo. La angustia internalizada se dirige a los objetos y así se forma también el superyó. El sadismo produce angustia y pone en marcha defensas primitivas del yo.

Rivière ubica a su paciente en el primer grupo de mujeres homosexuales que describe Jones, aunque sin estar presente el interés respecto a las demás mujeres. Anhelan el reconocimiento de su masculinidad por parte de los hombres, pretendiendo ser sus iguales, ser hombres ellas mismas. ¿Nos encontramos aquí con la especularidad como sostén de la imagen?

Podemos leer el temor a las represalias debido a sus proezas intelectuales, que Rivière no duda en interpretar en línea con la posibilidad de tener el pene del padre después de haberlo castrado y; siguiendo la lógica kleiniana que sostiene el texto, la retaliación concomitante a semejante anhelo.

Los sueños relatados en el texto, nos llevan a pregunta: ¿la feminidad es un recubrimiento? Si fuera así, ¿qué es lo que habría debajo?

...la feminidad pedía ser asumida como máscara para disimular la

existencia de la masculinidad y evitar las represalias que temía si se llegaba a descubrir lo que ella tenía... Los sueños son trabajados a modo de la formación reactiva en la neurosis obsesiva. Así, lavar ropa es lavar suciedad por lo que ella había logrado y vivía con culpa. De este modo, el acto compulsivo intentaba borrar los actos cometidos “disfrazándose” de mujer castrada, bajo una máscara de inocencia.

Una dirección sencilla, en la lectura de este texto podría ser el regreso al análisis de los tipos descritos por Jones. Pero si leemos atentamente, la pregunta se recorta al lugar de la femineidad y al concepto de mascarada.

Lo que nos lleva a formular: Qué es la femineidad y que es la mascarada para Rivière. ¿Mantienen entre sí estos dos conceptos, una relación de exclusión?

Y es aquí, que podríamos formular la pregunta que Rivière omite pero nombra al texto: ¿La femineidad como máscara? Notemos que la autora, pone entre comillas femineidad. Pareciera que así va circunscribiendo el concepto.

Cabe señalar, que Rivière nos dice que ha observado mecanismos análogos en el transcurso de análisis de hombres abiertamente homosexuales. Menciona un caso en el que el hombre disfrazado frente a un espejo se masturbaba. Se servía de “fetiches” al tomar prestados su el peinado y sus moños. Se protegía de su ansiedad, nos dice Rivière, gracias a su imagen especular, que en este caso, lo protegía de los peligros por estar disfrazado de mujer.

Citamos a Rivière:

... “la femineidad muy bien podría ser algo simulado, aplicado y utilizado como una máscara... tal vez el lector se pregunte a esta altura cómo definiría yo la femineidad, o cual es el punto preciso en el que trazo una línea divisoria entre la auténtica femineidad y la que es tan solo una máscara. Sin embargo yo no he querido dar a entender que tal diferencia exista (y acá viene, entiendo su hipótesis más novedosa): tanto en lo fundamental como en lo superficial son una misma cosa... Existía en esta mujer un potencial de femineidad pero debido a sus conflictos lo utilizaba mucho más como un recurso para evitar la angustia, que como un modo básico para el goce sexual”.

Al juntar en un sintagma femineidad y mascarada Rivière no nombra un atributo de lo femenino sino que encuentra una función que permite situar el modo en el que alguien en posición femenina ofrece al deseo del partenaire “el objeto de la reivindicación fálica, el objeto no detumesciente que sostenga su deseo, hace de sus atributos femeninos los signos de la omnipotencia del hombre” (Lacan, 2007).

Esto le permite a Lacan homologar el “encanto erótico difuso” con el que Jones define la esencia de la femineidad, con el manejo del pertrecho narcisista en el que consiste la mascarada. Lugar de objeto a en el que se ubica la mujer para causar el deseo en el hombre.

Tal vez lo que podemos cuestionar en el texto de Rivière, es la casi total ausencia de su posición en esta escena analítica. No hay referencia a la transferencia, lo que nos hubiera permitido ubicar que lugar tenía para su paciente. ¿Tal vez porque se trata de un escrito autobiográfico?

Volvemos al texto de Rivière porque más allá de la distancia que sostenemos de su posición teórica, vale la reflexión sobre lo que la identifica al discurso analítico.

La mascarada en tanto femineidad supone anoticiarse, estar advertidos de lo que no hay.

La invención del sintagma “femineidad como mascara” se aleja de la salida freudiana del “complejo de masculinidad” y de la “histeria reivindicativa” para adentrarse en otra dimensión de lo femenino. Trazo que dibuja el deseo de analista de Joan Rivière.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Abeleiras, A. “De la mascarada a la Trasmisión”, trabajo presentado en las Jornadas de Posgrado del Curso de Prolongado de Psicoanálisis del Centro Ameghino, 2013
- Chasseguet-Smirgel, J. (1977) *La sexualidad femenina*. Editorial Laia /Divergencias, España.
- Freud, S. (1976) *El malestar en la cultura*. Obras Completas, tomo 21, Buenos Aires, Amorrortu editores.
- Freud, S. & Jones, E. (2001) *Sigmund Freud; Ernest Jones: correspondencia completa 1908-1939*. Editorial Síntesis.
- Jones, E. (1979) “La fase precoz del desarrollo de la sexualidad femenina”. En *Homo Sapiens La sexualidad femenina*.
- Klein, M. (1990) “La importancia de la formación de símbolos en el desarrollo del Yo” *Obras Completas, Amor, Culpa y Reparación y otros trabajos (1921-1945)*. Tomo 1. Buenos Aires, 1990.
- Lacan, J. (2006) Seminario *La Angustia*, (1962-63). Paidós
- Lacan, J. Seminario *La relación de objeto*, (1966-1967) Inédito.
- Lacan, J. Seminario RSI, (1974-75). Versión Crítica digitalizada 2002.
- Platón, (2007) *Fedro*. Colección Griegos y Latinos. Losada. Barcelona.
- Platón, (2005) *La República*. Alianza Editorial. Buenos Aires
- Rivière, J. (1979) “La femineidad como máscara”. En *La sexualidad femenina* en *Homo Sapiens*.